

"Hechos para el Bien"

Todos enfrentamos aflicciones, y nos preguntamos cómo Dios encaja en todo esto. Dios es justo y su propósito es bueno, incluso cuando no entendemos por qué. Descubramos cómo Dios convierte nuestras tristezas en algo bueno.

Las Sagradas Escrituras nos dicen todo lo que necesitamos saber para ser salvos y vivir vidas rectas. Revelan la gracia y el amor de Dios, cómo Dios nos cuida y nos ayuda en las luchas y desilusiones de la vida. Dios es bueno y nunca permitirá que enfrentemos más de lo que podemos soportar. A menudo, Dios utiliza cosas que consideramos difíciles para producir algo bueno. Incluso cuando no entendemos, podemos confiar en Dios.

Cuando José tenía diecisiete años, su padre le demostraba más amor que a sus diez hermanos y le hizo una túnica de muchos colores. Después José dio un informe malo de sus hermanos, lo que hizo que ellos lo odiaran y no pudieran hablarle amigablemente. Dios reveló a José algunos sueños milagrosos que mostraban a sus hermanos y padres inclinándose ante él. Estos sueños llevaron a que sus hermanos odiaran a José aún más.

Querían matar a José, pero debido a la intervención de Rubén, los hermanos lo vendieron como esclavo en Egipto. José sirvió a Potifar hasta que la mañosa esposa de Potifar lo acusó falsamente de intentar seducirla. Potifar castigó a José enviándolo a la prisión del Faraón. Pero la mano del Señor siempre estuvo con José, y Dios lo puso al lado del Faraón para salvar a Israel durante la hambruna. Incluso en los momentos más difíciles, Dios nunca abandonó a José.

Cuando Jacob su padre murió, los hermanos temían que José se vengara de ellos. Pero José les habló amablemente. Les explicó en Génesis 50:20: "Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo". Lo que los hermanos deseaban para mal, Dios lo hizo para bien. Dios obra su buen propósito, incluso cuando los hombres están en su peor momento.

Nuestra lectura hoy viene del Salmo 23, un salmo de David, amado y probablemente el más conocido.

Jehová es mi pastor,
nada me faltará.
En lugares de delicados pastos me hará descansar;
Junto a aguas de reposo me pastoreará.
Confortará mi alma;
Me guiará por sendas de justicia
por amor de su nombre.
Aunque ande en valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
Tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores;
Unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán
todos los días de mi vida,
Y en la casa de Jehová moraré por largos días.

¡Oh, qué maravillosa relación tenemos con Dios! Oremos juntos. Padre, te agradecemos por bendecirnos y cuidarnos cada día de nuestras vidas. Y que nos hayas preparado un hogar en el cielo si permanecemos fieles. Padre, te pedimos que nos bendigas mientras estudiamos juntos hoy. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús. Amén.

Cosas malas y dolorosas nos suceden a todos, y no siempre sabemos por qué. ¿Por qué mueren los jóvenes? ¿Por qué hay terremotos, huracanes y tornados? ¿Por qué los hombres malvados gobiernan naciones? Si Dios es completamente bueno y todo poderoso, ¿por qué permite el sufrimiento? ¿Hay alguna razón por la cual todas estas cosas malas suceden? Muchas veces, no es lo que sabemos lo que nos causa la mayor tristeza; es lo que no sabemos.

Ahora bien, Dios ve lo que nosotros no podemos ver y conoce lo que nosotros no sabemos. Algunas cosas las revela en su Palabra, pero otras son secretas. Deuteronomio 29:29 dice: "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios, mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley". Dios revela lo que necesitamos para hacer su voluntad, pero no nos explica todo.

Que no conozcamos el propósito de algún evento malo no significa que no haya una razón. Ahora estamos tan limitados en conocimiento, pero en el futuro podríamos entender muchas cosas que ahora no podemos ver. Por ejemplo, no entendíamos mucho de lo que sucedió en nuestra infancia hasta que nos convertimos en padres y tuvimos hijos propios. Nuestros padres no explicaban todo. Y aunque lo hubieran hecho, no podríamos haber entendido todo. Con el paso del tiempo, sin embargo, aprendimos que nuestros estrictos padres nos amaban y cuidaban mucho más de lo que imaginábamos. Hoy podemos comprender muchas cosas que no podíamos explicar antes. Los padres amorosos disciplinan a sus hijos porque pueden ver lo que sus hijos no pueden. Y así es con Dios.

Hebreos 12:10-11 habla de nuestros padres terrenales: "Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados". Podemos ver que la disciplina que recibimos a temprana edad se convirtió en una gran bendición para nosotros después. Porque nos disciplinaron, es que aprendimos a disciplinarnos a nosotros mismos.

Cuando Dios nos disciplina, debemos entenderlo de manera positiva y no negativa. La Biblia dice en Hebreos 12:5-7: "Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?" Dios no nos disciplina porque es malo o cruel; nos disciplina para fortalecer nuestro carácter para que podamos soportar.

Dios puede ver el futuro y a menudo permite que las luchas de hoy sucedan para prepararnos. David enfrentó a un león y a un oso antes de enfrentarse a Goliat. José administró un hogar y una prisión antes de gobernar Egipto. La lucha que enfrentas hoy puede prepararte para alguna tarea más grande mañana. Pablo dijo con confianza a los filipenses en el capítulo 1, versículo 6: "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo". Dios realmente está obrando en nuestras vidas y a través de nuestras vidas para llevar a cabo lo que Él quiere.

Más tarde, Pablo exhorta a la iglesia en Filipenses 2:12-13: "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". Cualquiera cosa que Dios haga, la hace para lograr lo que es bueno y correcto. Cuando servimos a la voluntad perfecta de Dios, sabemos que nos conduce a nuestro bien eterno.

Ahora, no todo lo que nos sucede es bueno. Todos hemos tenido penas y desilusiones. Todos hemos enfrentado a personas insensibles que nos han maltratado injustamente. Pero Dios tiene esta sorprendente capacidad de convertir lo que es doloroso en un momento de nuestras vidas en algo que bendice en otro momento. El apóstol Pablo soportó tanto abuso como cualquier cristiano en la antigüedad, pero nunca se entregó a la autocompasión o tuvo la idea de que Dios no lo amaba. Pablo dijo en Romanos 8:28: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". Pablo dijo esto en un momento en que sabía que muchos cristianos sufrirían y Roma haría acusaciones contra la iglesia.

Dios hace que todas las cosas, buenas o malas, trabajen juntas para el bien. Incluso utiliza nuestras penas para traer alguna bendición. Puede que no sepamos qué, cómo o cuándo, pero sabemos que Dios puede convertirlo en bien. Sabemos esto por fe, porque conocemos que el Dios que hace esta promesa cumple sus promesas. Pablo negó que su sufrimiento los separara del amor o la bendición de Dios.

Pablo dijo en Romanos 8:35-39: "¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro."

Lejos de separarnos del amor de Dios, el sufrimiento puede llevarnos a un amor más grande por Dios. Pablo nos da una idea de cómo Dios utiliza nuestras luchas y penas para bendecirnos en Romanos 5:3-5. Él dice: "Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza; y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado." El sufrimiento del cristiano produce la capacidad de soportar, esa paciencia produce carácter, y el carácter produce esperanza. El sufrimiento es la manera como maduramos en nuestra fe y amor por Dios. El sufrimiento puede no ser agradable, pero es para nuestro bien eterno. Nos da un campo de entrenamiento necesario para fortalecernos.

1 Pedro 5:8-10 dice: "Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccionará, afirmará, fortalecerá y establecerá." Dios permite el sufrimiento, pero también es el Dios de toda gracia que nos prueba y nos restaura. Dios sabe cómo sanar las heridas de la vida.

Ahora, todos experimentamos el sufrimiento, pero no todos reaccionamos al sufrimiento de la misma manera. A nadie le gusta sufrir, pero cómo reaccionamos determina nuestra relación con Dios.

Algunos aprenden amor y compasión a través de su sufrimiento, mientras que otros endurecen sus corazones y se vuelven amargados. No siempre podemos controlar lo que nos sucede, pero podemos elegir cómo responderemos. Santiago 1:2-4 dice: "Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna." Esa lucha o pena que enfrentas puede ser la prueba que te perfecciona en Cristo y te prepara para un servicio mayor. Dios puede estar bendiciéndote a través de esta lucha. Reflexiona lo que Dios está haciendo por ti y en ti con alegría. Reconoce lo bueno.

Dios puede estar preparándote para un servicio que bendecirá las vidas de muchos. Pablo dijo en 2 Corintios 1:3-5: "Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios. Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación." Todos necesitamos a alguien experimentado que nos ayude en las luchas. Y tu pena y el consuelo de Dios pueden estar capacitándote para ayudar a otros que están pasando por la aflicción que tú estás enfrentando. Entiendes tu dolor de maneras que otros no comprenden, y esa comprensión ayuda a consolar a otros en su aflicción. Puedes permitir que tu dolor te haga un amargado o alguien mejor.

¿Puede Dios ser amoroso y permitir el sufrimiento? ¿Cómo puede un Padre amoroso permitir el sufrimiento? Muchas personas piensan que el amor y el sufrimiento no pueden coexistir. Si Dios permite el sufrimiento, algunos asumen que Dios no podría amarnos. Pero detengámonos aquí y preguntemos, "¿Y si el sufrimiento demuestra amor? ¿Y si alguien elige sufrir para demostrar su amor?" ¿Y si una persona amorosa está dispuesta a sufrir para lograr el bienestar de los demás? ¿Y si las personas amorosas están dispuestas a sacrificarse ahora para lograr algo mejor en el futuro?

El sufrimiento no es simplemente un asunto humano; Dios también sabe lo que significa sufrir. El Dios que nos permite sufrir también permitió que Su Hijo Jesús sufriera. El Señor Jesús estuvo dispuesto a sufrir muchas cosas para mostrar Su amor. En la cruz demostró Su amor por Su Padre. Y hablando de Su muerte en la cruz, Jesús dijo en Juan 14:31: "para que el mundo sepa que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago." Jesús oró fervientemente en Lucas 22:42: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya." Jesús desestimó la vergüenza de la cruz, pero estuvo dispuesto a soportar el sufrimiento y cumplir la voluntad del Padre, porque amaba al Padre.

Ahora, nuestro Padre Dios amó lo suficiente a la humanidad como para sacrificar a Su Hijo Jesús, para que Él pudiera redimir sus pecados. Dios dijo a través del profeta Isaías 53:5-6: "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros." Dios envió a Su Hijo a esta tierra para sacrificarse a sí mismo, para que pudiera llevar el castigo por nuestros pecados y pudiera perdonarnos. Por Su llaga fuimos sanados. Él tomó el castigo por nuestro bienestar.

Hay actos de amor y sacrificio motivados por la determinación de hacer lo mejor para alguien más. El amor real siempre incluye algún grado de sacrificio. El amor verdadero pone las necesidades de los demás antes que las nuestras. No podemos hablar de amor sin mencionar el sufrimiento y el sacrificio, de una forma u otra. Jesús murió por tus pecados para acercarte a Dios porque quería algo mejor para

ti. Una persona amorosa se entregará a sí misma para procurar el mayor bien para alguien más. El Señor Jesús demuestra Su amor innegable por ti en Su muerte en la cruz. Él murió por ti.

Oremos juntos. Oh Padre, estamos agradecidos de que nos amaste lo suficiente como para enviar a Tu Hijo a morir por nosotros. Padre, lamentamos tanto que Él haya tenido que sufrir, pero estamos tan agradecidos de que lo que hizo en la cruz haya podido perdonar nuestros pecados y ayudarnos. Para vivir honorablemente y ser tus hijos. Padre, ayúdanos a hacer siempre Tu voluntad. En el nombre de Jesús, Amén.

Puede que estés pasando por un momento difícil. Por favor, no te des por vencido con Dios; no dejes que tu dolor te vuelva amargado. ¡Hay esperanza! El último capítulo de tu vida aún no ha sido escrito, y hay una vida por venir. Un día, Dios enderezará todo mal, hará prevalecer el bien y secará cada lágrima. Dios tiene un hogar para ti en el cielo. Confía en Él y obedécelo.

El apóstol Pablo, al hablar de su vida llena de problemas, escribió en 2 Corintios 4:8-10: "Estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos". Pablo sabía que lo que le sucedía en este momento no podía quitar la promesa de Dios para la vida futura. En Romanos 8:18, él afirmó: "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse". ¡Necesitamos la esperanza de Cristo en nuestras vidas!

Y, ¿cómo obtenemos esa esperanza? La obtenemos confiando y obedeciendo al Señor. Cree en el Señor Jesús con todo tu corazón, arrepíentete y deja tus pecados, confiesa a Jesús como el Cristo, el Hijo del Dios viviente, y bautízate en el nombre de Jesucristo para que Dios pueda lavar tus pecados. Cuando te bautices, el Señor te agregará a su iglesia y te hará su hijo. Cristo sufrió mucho para bendecirte y mostrarte cuánto te ama. Muestra tu amor sirviéndole.